

Grupo 10: Identidades, cultura y formas de conciencia en el trabajo

Juego de manos invisibles: las del mercado, las del tiempo. Discusiones acerca de la relación entre trabajo y tiempo.

Cecilia Beatriz Soria

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) – CCT (Centro Científico Tecnológico) –Mendoza – INCIHUSA. Dirección Postal: Adrián Ruiz Leal S/N. Parque General San Martín. Mendoza. Argentina. CP 5500.

soriabeatriz@yahoo.com.ar, bsoria@mendoza-conicet.gob.ar

“El tiempo, sin embargo, no hace nada por su cuenta. Y no tiene manos. No trabaja para nosotros, no hace justicia, no cura las heridas. No deshace ningún nudo por el solo hecho de transcurrir. Ahí hace falta el dedo del acontecimiento, que es de otro orden y de otro registro. Finito, Cronos de insaciable apetito” (Bensaïd, 2003, p. 123)

1. Introducción

Esta presentación pretende esbozar ciertas reflexiones teóricas preliminares acerca de la *construcción social del tiempo de trabajo* y sus formas de control en la actualidad. Partiendo de la comprensión del tiempo como una relación social; el análisis de éste no puede escapar a las mutaciones sociales, políticas y económicas de estas últimas décadas. Estas transformaciones impactaron en una configuración diferencial sobre los tiempos de trabajo y no-trabajo así como las vivencias de los sujetos sobre los mismos.

Mucho se ha escrito y debatido en el campo de los estudios sociales contemporáneos referido a los cambios en el mundo del trabajo, incluso determinados autores decretaron su ‘muerte’. Fue la ‘era de los fines’: fin de las ideologías, fin de la historia, fin del trabajo. Nuestra humilde intención es, al menos, no velar apresuradamente a los cadáveres equivocados, no enviarlos a los anaqueles de los anticuarios, si no repensar las metamorfosis de la relación capital- trabajo y sus repercusiones al interior de ciertos marcos categoriales. En este sentido, pretendemos aportar elementos desde un pensamiento crítico, que permitan dar cuenta de la dinámica y mecanismos que asume hoy la extorsión del trabajo en el marco de la mundialización del capital. Dinámica expansiva, depredadora, totalizadora y demandante voraz de tiempo, de la vida en su conjunto.

Las discusiones acerca de *qué es el tiempo* han sido transversales y presentes en el ámbito de las ciencias sociales y la filosofía. Los clásicos de la sociología no escaparon a este debate; problemática que fue abordada desde diversas perspectivas tanto por Marx (2002), Weber (1973) y Durkheim (1968).

Desde nuestro posicionamiento consideramos que el análisis del binomio tiempo y formas que asume la organización del trabajo adquiere gran potencia heurística. *Pensar el tiempo* -sus características y movimientos- se impone como un indicador de conjunto, global, sintético de aquello que ocurre en una sociedad, de las relaciones de poder que se tejen, de ‘aquello que está en disputa’. “*Somos tiempo encarnado (...) si algo somos las personas es tiempo: tiempo pasado (memoria) y tiempo futuro (porvenir). Dejamos de ser cuando nuestro tiempo se cumple, cuando se nos acaba el tiempo. Pensar el tiempo social es tanto como pensar la sociedad*” (Zubero, 1999, p. 37)

¿*Qué es el tiempo?* Para acercarnos a su comprensión es necesario remitirnos a la ciencia del tiempo: la *historia*. En palabras de Pierre Vilar (1998, p. 42) es “*la ciencia del todo social, y no de tal o cual parte, ciencia del fondo de los problemas sociales y no de sus formas, ciencia del tiempo y no del instante*”. Es decir, las concepciones acerca del mismo no han sido unívocas, homogéneas y dadas “una vez para siempre”, para todas las sociedades y culturas. Es una dimensión socio-histórica, es una relación compleja, construida, es un producto social. Valga la paradoja, *es un producto del tiempo*¹. Y tal como señala Elias (2000) es una institución social que ha sido naturalizada y vivenciada como una realidad exterior al individuo. La potencia de esta objetivación requiere un ejercicio de puesta en evidencia de cómo la misma es el resultado de la correlación de fuerzas en un momento histórico determinado.

Particularmente en este estudio nos interesa dar cuenta de la vinculación entre tiempo y trabajo, ya que quién define el tiempo, lo moldea, lo regula; controla socialmente. Dirá Bensaïd (2003) *el tiempo es político*; pone de relieve las luchas acerca de las capacidades de dirimir las coordenadas espacio-temporales que tiene cada sociedad.

El tiempo medieval, el de la Iglesia era un tiempo ‘natural’, lineal, regido por los ciclos de la naturaleza. La Revolución Industrial y la difusión de los relojes exigieron una mayor sincronización del trabajo (Thompson, 1989). La misma “*(...) supuso el fin de todo un*

¹ “*El tiempo no es simplemente el telón de fondo de la reflexión del historiador, también es su objeto: hay una historia del tiempo. (...) el tiempo social tiene una historia (...)*” (André, 2011, p. 9)

sistema cultural y su sustitución por otro, trastocando totalmente el sentido del trabajo, del tiempo, de las relaciones interpersonales, de las solidaridades intra e inter grupales, de la orientación de los deseos y metas de la relación con la naturaleza. El tiempo mecánico acabo convirtiéndose en una segunda naturaleza. (...) el ritmo de casi todo en la vida fue acelerado” (Zubero, 1999, p. 43).

Aparece a partir del SXIV un nuevo tiempo ‘ávido de tiempo’: el del Mercado. *“Pero no será hasta el SXVIII cuando esta nueva percepción del tiempo se imponga. (...) No se pasa fácilmente de un tiempo marcado por un ritmo natural o religioso (...) al tiempo de fichaje”* (Gaudemar en Zubero, 1999, p 40.)

De este modo, fue necesario que se pusieran en marcha un sinnúmero de procesos y estrategias tanto económicas como ideológicas para que el uso capitalista del tiempo se imponga como el hegemónico, supeditando tanto el tiempo individual como el social a su propia racionalidad.

Actualmente, las profundas mutaciones socio-económicas que han atravesado nuestras formaciones sociales, las nuevas formas de gestión, de control y de resistencia de la fuerza de trabajo -asociadas a los cambios en la dinámica del capital- exigen revisar y visitar ciertos marcos conceptuales para alcanzar explicaciones más acabadas y cercanas para nuestras realidades.

Este documento se encuentra guiado por una serie de interrogantes, los cuales no buscan de ningún modo zanjar el debate, si no que los mismos recorran el texto y nos continúen iluminando en futuras aproximaciones: *¿Cómo se configura la disputa por la apropiación social del tiempo? ¿Qué ropajes viste hoy el cronómetro? ¿Nos encontramos frente a una nueva tecnología del tiempo? ¿Qué repercusiones y debates se han producido en el campo de la teoría social?*

Finalmente nos queda expresar el orden expositivo del presente escrito, el cual consta de dos partes: la *primera* de ellas busca otorgar elementos para comprender la configuración de un tiempo capitalista a la luz de la categoría marxista de subsunción. Asimismo pretende explorar de qué modo la actual utilización del tiempo comporta nuevas formas de subsunción, convirtiendo en productivas múltiples esferas de la vida. En tanto la *segunda parte*, se encuentra orientada a repensar ciertas repercusiones hacia el interior de la teoría. Es decir, estas transformaciones implicaron un abanico plural de interpretaciones y lecturas; con

algunas de ellas discutiremos, pondremos en cuestionamiento la centralidad del trabajo inmaterial y la caducidad de la ‘teoría del valor trabajo’.

Primera parte

2. Sobre la apropiación capitalista del tiempo: subsunción del trabajo en, por y bajo el capital

El control sobre los tiempos de trabajo ha sido constitutivo del desarrollo del capitalismo. Para vislumbrar este proceso es necesario avanzar en la comprensión de las formas de aparición y desenvolvimiento del trabajo capitalista, es decir, dar cuenta de los procesos de *subsunción formal y real del trabajo al capital*.

El capitalismo como modo de producción no surge de modo espontáneo, fue necesario que se produjeran un conjunto de transformaciones que pusieran en cuestionamiento las tradicionales formas de organización del trabajo y de los trabajadores. *En su sentido histórico*, la *subsunción formal* se corresponde con el período en que el capital funciona sobre las bases de un modo técnico que no es de su propia creación. Es decir, se apoya en procesos de trabajos heredados, preexistentes, alterando la forma, pero no aún su contenido². Aparece el capitalista como controlador de estos procesos, que no han cambiado –todavía– en su sentido técnico-material. El crecimiento de las fuerzas productivas toma lugar de manera relativamente lenta, por lo cual el incremento del plusvalor sólo puede alcanzarse mediante la *prolongación de la jornada de trabajo (plusvalor absoluto)*.

Ya desde los orígenes del capitalismo industrial, los capitalistas van a constatar que disciplinar el tiempo de trabajo es la mejor manera de disciplinar al trabajador. “*La jornada es larga, sostiene Gaudemar, porque los obreros son refractarios al trabajo fabril (...) cuanto más larga sea su estancia más cortos serán sus ratos en los lugares en los que el control patronal no puede ejercerse: por ejemplo, el cabaret*” (Gaudemar en Zubero, 1999, p. 41) “*El ideal de la fábrica capitalista es el de la institución total. El aprendizaje del nuevo empleo del tiempo es el principal objetivo de la disciplina en la fábrica*”. (Zubero, 1999, p.41)

² En el Capítulo VI de El Capital Libro I (inédito) denominado “*Resultados del proceso inmediato de producción*”, Marx (2009) da algunos ejemplos de ello: el campesino antes independiente se transforma en jornalero que trabaja para un agricultor; el otrora esclavista contrata como empleados a quienes eran sus esclavos; el maestro, antes distinguido como conocedor del oficio, se transforma en poseedor de capital y sus oficiales y aprendices en asalariados.

Cuando se habla de *subsunción real* se hace referencia al avance del maquinismo en la fábrica moderna y a las nuevas condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo que permitieron aumentar en forma generalizada la productividad del trabajo y el surgimiento de nuevas formas de producir plusvalor (*relativo*). En ese sentido, el capital adquiere una capacidad, cada vez mayor, de control sobre cada momento del proceso y sobre quienes lo ejecutan, lo que supone la pérdida de la ‘autonomía relativa’ del trabajador. Con la introducción de la maquinaria y el incremento de la productividad se lleva a cabo una intensificación del trabajo; los saberes y virtuosismo del obrero son absorbidos y objetivados por la misma. Las fuerzas productivas del trabajo se le presentan como algo ajeno y preexistente a su voluntad. De este modo, se promueven dos procesos complementarios: por un lado, un descuartizamiento del obrero total, que pierde el conocimiento global sobre el proceso de trabajo y por otro lado, una intensificación del tiempo productivo (Nievas, 2009). *“La plusvalía relativa implica la intensificación del trabajo, su “compresión” de más trabajo en el mismo tiempo, o su equivalente: “la compresión” de más tiempo en el mismo tiempo.(...) Hete aquí el gran logro del capitalismo, crear un tiempo que le resulta propio, diferencial respecto de cada proceso de producción en particular y del cual el grado de desarrollo de la tecnología, de la ciencia, no son más que variables dependientes, lo cual tiene múltiples implicancias”*. (Nievas, 2009, p. 113)

Entre la *subsunción formal* y la *subsunción real* no media sólo un cambio técnico, ni una mera transición a una nueva dinámica en el desarrollo de las fuerzas productivas: se produce una revolución en las relaciones de producción y en las condiciones de valorización, representadas en la nueva fisonomía de la organización del proceso de trabajo. Una de las diferencias radica en la concentración del tiempo, lo que se traduce en la intensificación del proceso de trabajo, en la mayor sustracción de la energía del obrero, en su aprovechamiento capitalista más extremo. La *subsunción real* coincide con la separación plena entre el trabajador directo -su corporeidad viva- y las condiciones de su trabajo; y aparece como la forma más desarrollada de la subordinación del trabajador al capital. *“Es, sin lugar a dudas, una ‘revolución organizativa’ para el capital, de inmensas implicaciones económicas y sociales”*. (Mora, 1996, p. 11)

En síntesis, el pasaje de la *subsunción formal* a la *real* implicó una potenciación de los tiempos, una utilización de las capacidades humanas. Según Marx *“El tiempo es todo, el hombre no es nada, todo lo más, es el esqueleto del tiempo”* (Marx en Nievas, 1999, p.106).

Este pasaje es iluminador de la importancia del tiempo, su regulación, y medición para comprender al mismo como una instancia de control sobre el trabajo y sobre la propia valorización del capital. No sólo estamos pensando en el tiempo de trabajo, si no también en el tiempo libre, el ocio, ya que ambas instancias no pueden analizarse en forma escindida, si no necesariamente imbricadas y articuladas³. De este modo, consideramos que la categoría de subsunción arroja luz para la comprensión de las nuevas tecnologías de poder del tiempo. Producción y apropiación del tiempo que se ha venido gestando desde los inicios del capitalismo pero que continúa recreándose continuamente en la actualidad, mutando y colonizando la totalidad de la vida social.

3. El trabajo en estos (nuestros) tiempos. El tiempo en nuestros trabajos

Durante más de cuarenta años, el *fordismo - taylorismo* fue el modo de organización del trabajo hegemónico en los países centrales. La *Organización Científica del Trabajo*, propulsada por Taylor, se basó en la maximización de los tiempos, en la doble división del trabajo –social y técnica- y en la escisión entre ejecución y concepción. Con la incorporación del *cronómetro* se medirá cada gesto, cada detalle, para establecer estándares de eficiencia. Evitar los tiempos muertos en términos del capital; asfixiar en forma más densas los poros, en términos de Marx.

La usurpación de los tiempos y de los saberes, el fin de los oficios implicó acabar con el dominio obrero de los tiempos de la producción, ahora en manos del *cronómetro*.

La *línea de montaje*, incorporación del fordismo, perfeccionó, sofisticó los controles, eliminando los desplazamientos de los trabajadores. “*Al mismo tiempo, la disciplina capitalista tendería a extenderse a todos los lugares en que se había refugiado (...) la resistencia obrera, en particular: el tiempo y la cualificación. Este es el papel histórico del taylorismo y sus desarrollos ulteriores: desalojar el “ganduleo” (holgazanería) del obrero y la porosidad del tiempo de trabajo, allí donde la mirada del patrón no podía alcanzarle, destruir las armas de la resistencia obrera, confiscándole la capacidad de organizar su tiempo de trabajo o su competencia técnica*”. (Gaudemar, 1991, p.56)

³ La lógica del capital rige no sólo el tiempo de trabajo sino también el tiempo fuera de él. Sin embargo, el tiempo libre puede ser también tiempo de alienación y consumismo, o por el contrario, ser un tiempo de reflexión y praxis. En un abordaje crítico de la sociedad, el tiempo está lleno de contradicciones, lo que hace que el tiempo libre, como fenómeno social, también sea contradictorio (Padilha en Gomes y Elizalde, 2009, p. 255)

Hacia fines de los años 60, este régimen de acumulación entró en crisis; en parte, por limitaciones de carácter técnico, que impactaron en la caída de la productividad, y por otra lado, por una creciente resistencia de los trabajadores, expresada en luchas obreras y revueltas sociales. En este contexto, las respuestas del capital fueron múltiples: implicaron mutaciones sociales, económicas y políticas en el escenario internacional, se produjo una verdadera reestructuración de las relaciones capital-trabajo, capital-capital y *capital-Estado*.

Como consecuencia de la crisis estructural se impusieron nuevas tendencias en la *organización de la producción* (auge e impulso de las nuevas *Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS)*, que incluyeron nuevos medios de trabajo y nuevas formas de organización del proceso productivo a escala mundial) y *en la organización flexible del trabajo*. Ya no se produciría en forma seriada, estandarizada, en masa, si no de acuerdo a las demandas del mercado- "*justo a tiempo*"- por tanto, era necesario establecer un nuevo perfil de trabajador.

Las demandas de trabajo actualizadas exigen *disponibilidad permanente, formación continúa, cooperación e involucramiento*. Estos requerimientos reclaman la puesta en valor de aspectos emocionales, afectivos y relacionales, todos ellos presentes en la corporalidad de los trabajadores. El capital apunta a no dejar 'tiempos muertos' de ningún orden, para aumentar la productividad del trabajo e intensificar su extracción. El trabajador debe estar disponible en 'cuerpo y alma' las veinticuatro horas del día.

De este modo, la producción de plusvalía no se circunscribe, ya en sentido estricto, al ámbito fabril, sino que se expande a la totalidad de la vida social. De allí que las fronteras entre 'tiempo de trabajo' y 'tiempo de no trabajo' se vuelven más difusas. El capital convierte el 'tiempo libre' en 'tiempo de consumo', en el que el individuo es obligado a 'capacitarse' para competir en el mercado o incluso agotarse en un consumo cosificado, desprovisto de sentido (Antunes, 2005; Virno, 2003).

El capital no trata sólo de usufructuar el tiempo productivo de la fuerza de trabajo, sino que lo produce permanentemente. Se vale de una infinidad de técnicas, actualmente, para comprometer a una porción de la fuerza de trabajo a su disponibilidad permanente. Ya el tiempo no es sólo el consumido "puertas adentro" de la empresa, es tiempo de capacitación, tiempo de llegada al trabajo, 'tiempo dedicado a pensar el trabajo' (Moreira Cardoso, 2009)

La gestión empresarial inicia un proceso de valoración y valorización de aspectos de la fuerza de trabajo hasta entonces relativamente indiferentes al capital tales como la afectividad, las

capacidades comunicacionales y relacionales. En palabras de Antunes, lo que se procura es un “involucramiento manipulatorio llevado al límite donde el capital busca el consentimiento y la adhesión de los trabajadores en el interior de la empresa para viabilizar un proyecto concebido y diseñado según los fundamentos exclusivos del capital” (Antunes, 2005, p. 184).

No es nuestra intención aquí elaborar una descripción exhaustiva de estos cambios, si no marcar hitos disruptivos que aportan para un mejor entendimiento de la configuración de lo que autores como Harvey y Antunes denominan ‘*patrón de acumulación flexible*’⁴.

El cambio en la dinámica de acumulación del capital, su metamorfosis y las consecuentes transformaciones del trabajo implicaron una profundización y ampliación de las formas de *subsunción del trabajo al capital*. Estos procesos han sido analizados desde diversas perspectivas y con distintas denominaciones, tales como *subsunción de la política al capital*, *subsunción de la vida al capital* (Negri y Hardt), *subsunción múltiple*⁵, todas ellas, con matices, expresan la originalidad y violencia del capital en su afán de una mercantilización creciente de las relaciones sociales. En este escenario, la racionalidad mercantil se impuso como lógica colonizadora de lo social: el capital torna mercancías nuevas actividades y capacidades del hombre en situación de trabajo, antes fuera de su lógica. Los tentáculos ‘invisibles’ del mercado aceleran las manecillas del reloj, sellan a fuego la consigna el tiempo es oro: el ‘tic- tac’ se combina, se embebe de ‘TICS - tac’.

⁴ Los procesos mencionados, lejos están de ser homogéneos de país en país, se puede hablar, no obstante, a escala mundial de *posfordismo*, como aquella etapa en la cual se produce una convivencia de diferentes estilos productivos: tayloristas, fordistas hasta pretayloristas (en el caso del trabajo tercerizado y precarizado). En este sentido, junto a las nuevas formas de gestión y de organización del trabajo, también aparecen o mejor dicho reaparecen, métodos viejos, arcaicos, de explotación de la mano de obra, como por ejemplo el trabajo a domicilio, el trabajo a destajo, los contratos de corta duración, y otras formas de trabajo precario, característicos del capitalismo primitivo y que ahora resurgen en aquellos lugares y circunstancias que resulten convenientes. (Wydler, 2005)

⁵ (...) a este proceso desemboca en lo que conceptuamos de “subsunción múltiple”, a saber: la fagocitación por el capital de la naturaleza multidimensional del individuo y de las interrelaciones sociales (cognición social, redes asociativas, dimensión emotiva, lenguaje, socialidad, saber) en el marco de las transformaciones económicas (y políticas) y tecnológicas de las últimas tres décadas, neo/postfordistas. Esta denominación permite poner de relieve que ha habido un salto cualitativo en las formas de subsunción real y, más en concreto, en las modalidades de generación de excedente y de gobierno. Una de las características de estos cambios que afectan a los sistemas tecnológicos y a las formas organizativas han comportado, de facto, la implantación de flujos y dispositivos de captura que no pueden ser categorizados ni como “trabajo social combinado” enunciado en “El Capital”, ni tampoco como “general intellect”, intelecto general de naturaleza básicamente tecno-científica. La complejidad de aquellos procesos suponen un grado de penetración y manejo de los comportamientos y de la subjetividad, micro y macrosocial, inéditas. En este sentido, tal vez lo más significativo de la producción integral y de la “sociofactoria” es que lo que resulta de estos procesos— configuración del “mind body process”— más que mercancías concretas, tangibles e intangibles, son “prototipos de comportamiento”. Procesos subordinados finalmente al objetivo de la acumulación que englobamos bajo el concepto de “subsunción múltiple”. (Quintana, 2006)

Tanto los planteos de Hinkelammert (1990) -en relación al análisis del funcionamiento del mercado total⁶- como los aportes de Foucault (2007) -en su descripción del pasaje del liberalismo al neoliberalismo con la noción de ‘sociedades de empresa’, ‘hombre empresario de sí mismo’ y las ‘teorías del capital humano’- son esclarecedores de la imposición de la racionalidad económica como lógica informante hegemónica de la totalidad social.

Según el pensador francés, una de las mutaciones epistemológicas de mayor envergadura del neoliberalismo es la reinterpretación en términos económicos y solamente económicos de dominios que hasta entonces no eran considerados como tales. En este sentido, “(...) es necesario que la vida del individuo, incluida la relación con su propiedad privada, con su familia, con su pareja, sus seguros y su jubilación, se convierta en una suerte de *empresa permanente y múltiple*” (Foucault, 2007, p.277).

Para aquellos sujetos que no puedan asumir la forma de empresa, se les impone la asistencia estatal mediante el denominado “impuesto negativo”, se les garantizará simplemente la posibilidad de existencia mínima en cierto umbral de supervivencia, de tal modo que la asignación social que se le otorgue permita que quieran seguir participando del mercado laboral. “(...) en el resto de la sociedad se dejarán actuar, precisamente, los mecanismos económicos del juego, de la competencia, de la empresa. Por encima del umbral, cada uno deberá ser para sí mismo o para su familia, en cierta forma, una empresa” (Foucault, 2007, p.247) Es decir, en este ‘*contrato social al revés*’⁷, en palabras de Foucault, evidenciamos que la subsunción opera en un doble movimiento combinado: privatizando y explotando en forma cada vez más intensa a la fuerza de trabajo ocupada y por otro lado, parte de aquellos trabajadores sin empleo, no explotados directamente por el capital, son objeto de tratamiento estatal.

En tanto, desde el autonomismo italiano -en los años 70- se abrió una perspectiva de análisis que buscaba ampliar la noción de subsunción real para enfatizar que la valorización del

⁶ “Como no funcionará jamás y como jamás toda la sociedad le puede ser sometida, el lema agresivo de más mercado se transforma en un principio de movimiento infinito de la sociedad capitalista. De esta manera surge la ideología del anti-intervencionismo. Este es un proceso sin fin. Se trata de una política del mercado total que hace el intento de extender el mercado ilimitadamente a todos los ámbitos de la vida. Se reduce al sujeto a sus funciones mercantiles solamente, sometiendo todas las relaciones sociales a las relaciones del mercado” (Hinkelammert, 1990, p. 57)

⁷ En relación a las reglas del juego se plantea “la imposibilidad de que uno de sus participantes pierda todo y ya no pueda, a causa de ello, seguir jugando. Cláusula (...), que impide que alguien quede total y definitivamente fuera de él. Una especie de contrato social al revés, por cuanto en el contrato social forman parte quienes quieren (...) hasta el momento que se excluyen de él. (...) le corresponde al Estado procurar que ninguna persona sea excluida de ese juego en el que se ha visto atrapada sin querer participar de manera explícita”. (Foucault, 2007, p.241)

capital no era solamente un proceso económico que se daba al interior de las fábricas, sino un proceso más complejo de *subordinación política de toda la sociedad*. Con la subsunción real se considera que toda la sociedad es subordinada al movimiento expansivo e ilimitado del capital. Esta capacidad de dominio la describió Félix Guattari como una fuerza simplificadora y reductora:

“El capital no querría conocer más que dos categorías de explotados: aquellos que dependen del trabajo asalariado y aquellos que dependen de la asistencia. Su objetivo consiste en borrar, neutralizar y suprimir todas las categorizaciones fundadas en otra cosa que no sea su axiomática de poder y sus imperativos tecnológicos. Cuando, al final de la cadena, ‘encuentra’ hombres, mujeres, niños, viejos, ricos, pobres, intelectuales, trabajadores manuales, etc., el capital trata de recrearlos por sí mismo, de redefinirlos con arreglo a sus propios criterios”.(Guattari, 2004, p. 96)

De este modo, uno de sus criterios se encuentra asociado a las nuevas exigencias empresariales capitalistas que solicitan:

“(...) en medida creciente, el compromiso activo, la cooperación y la autonomía de los trabajadores, lo cual significa que estas capacidades y actitudes no sólo físicas sino ante todo mentales y afectivas son ahora subsumidas por el capital. Por eso afirma correctamente Virno que si tal como señaló Marx la fuerza de trabajo se define como el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporalidad, entonces sólo hoy, en la época posfordista, la realidad de la fuerza de trabajo está plenamente a la altura de su concepto”.
(Pagura, 2009, p. 39)

La pregunta que surge automáticamente es por qué al capital le interesan estas capacidades antes, parcialmente, fuera de la lógica mercantil. Parte de la respuesta se entronca con la nueva dinámica del capital, en la cual el trabajo no sólo crea valor en la producción material si no también en la generación de productos inmateriales-simbólicos. Al explotar y extorsionar estas potencialidades, las mismas adquieren valor en el mercado. Estos contenidos emocionales, creativos, simbólicos valorizan las mercancías. Porque no es sólo aquel producto tangible que se produce, sino todo aquello que se relaciona con ese producto: la comunicación, el relacionamiento, los afectos. Los actuales requerimientos de los puestos de trabajo incorporan demandas de carácter afectivo, en los cuales no sólo se vende fuerza física sino también emociones. Estas nuevas exigencias, lejos de presentarse como aspectos

potencialmente liberadores⁸ que favorecen la autonomía, la iniciativa y la cualificación de los trabajadores, se convierten en nuevos dispositivos de control y de sobreexigencia en los espacios laborales. Bajo el mandato de adaptación, involucramiento y autonomía se enmascaran nuevas formas de subordinación y autorresponsabilización, polivalencia y sobrecarga laboral tanto física como mental y una cosificación creciente de las personalidades de los trabajadores.

En este sentido, las nuevas formas de subordinación que ensaya el capital al demandar, la totalidad de la personalidad del trabajador; encuentra a *la vida*, puesta en función de las necesidades de valorización del capital. Ya no alcanza con producir o vender un objeto, es necesario que cada individuo sepa venderse a sí mismo.

Cuando las demandas del capital se orientan hacia la totalidad de las capacidades de la fuerza de trabajo, los límites entre la pluralidad de tiempos sociales se desdibujan. En este caso, “vida y trabajo tenderían a confundirse” (Pagura, 2009, p.41). “(...) *es precisamente cuando la totalidad de la vida social se hace potencialmente productora de plusvalía, que vida y trabajo se convierten prácticamente en sinónimos y se realiza la subsunción real de la vida al capital*” (Pagura, 2009, p.42).

3.1 Los nuevos ropajes del cronómetro

Tal como señalamos las mutaciones acaecidas en estos últimos decenios han implicado una fuerte ofensiva del capital sobre el colectivo que vive del trabajo, el cual no sólo fue expuesto a una agudización de la desocupación, una creciente pauperización, si no a un menoscabo de generalizado de sus condiciones de trabajo y de vida.

Asimismo la des(re)regulación de marcos normativos protectorios del empleo, la proliferación de formas de contratación precarizadas e inestables configuraron un escenario que se alejaba de aquel modelo de empleo estable, indeterminado, de por vida. El futuro se vuelve incierto,

⁸ Wydler (2005, p.41) indica que “los autores de *Imperio*, desde un optimismo muchas veces exagerado, “comprenden la crisis del fordismo como una respuesta a las luchas obreras – cuyo epicentro pasó del Mayo Francés a la insubordinación del trabajo de la década del ’70- y no como un triunfo del capital a partir de la primacía del “consumo”. Si el diagnóstico de Bauman está teñido de pesimismo, el de Hardt y Negri se torna optimista en tanto la situación es paradójica: la subsunción absoluta de la vida en la esfera del capital viene de la mano del incremento de la cooperación en el marco de un trabajo ya *inmaterial*, por lo cual, al mismo tiempo, la potencialidad de emancipación es máxima”.

se impone la *'empleabilidad'*, donde ya no importan las trayectorias laborales previas, si no responder a las necesidades de un mercado cada vez más volátil⁹.

Nos encontramos (utilizando la metáfora de Ana María Araújo (2009)) con *cuerpos exhaustos en el trabajo y cuerpos desesperados por trabajo*. Es decir, con una fuerza de trabajo expuesta a jornadas laborales extenuantes; paradójicamente, trabajadores ávidos de tiempo como consecuencia de la entrega global de sus tiempos. Y aquellos, que no tienen más que ofrecer que su tiempo, “vivencian las amarguras del no-trabajo, del desempleo estructural. Deambulan por el mundo, como prometeos modernos, a la búsqueda de algo para sobrevivir” (Antunes, 2006, p.3).

Las tendencias que estamos describiendo revelan, en palabras de Cardoso Moreira (2009), la construcción de una *nueva cultura temporal de las sociedades contemporáneas*, cuya característica principal es la *configuración de tiempos urgentes, tensos, intensos, flexibles e inciertos*. La vivencia de estos tiempos, según esta autora, implica la percepción de un tiempo hacia el interior del ámbito laboral como controlado, presionado, intensificado y flexibilizado; y el tiempo de no trabajo como escaso, fatigoso y asediado por actividades relacionadas con este último¹⁰.

Las múltiples estrategias de disciplinamiento laboral que se impusieron en los ámbitos de trabajo han posibilitado un relajamiento de los controles coercitivos, dándole paso a la internalización del mismo. Es decir, los propios trabajadores han interiorizado el comportamiento que se espera de ellos.

En este sentido, la aparente y difundida horizontalidad -que promueven los discursos empresariales- el *'trabajo en equipo'*, la participación en las decisiones de la empresa, la *'democratización del control'*, lo que en realidad trae a cuento es la *'interiorización del mando'*. El reloj ya no está sólo detrás de las nuca, si no latiendo. El látigo del patrón le dio paso a las nuevas tecnologías mediante los controles estadísticos informatizados y la subordinación ahora viste la *'camiseta de la empresa'*.

⁹ “La estabilidad laboral del empleo asalariado proveía antes un horizonte de desarrollo laboral y profesional; una referencia proyectual de vida basada en la certeza de la inclusión laboral y aseguramiento en el período de inactividad. Ahora las trayectorias de empleo son eclécticas, no capitalizan la experiencia anterior, no aseguran conseguir el trabajo ya que no validan la experiencia acumulada. La búsqueda se vuelve un fenómeno permanente y estructural reforzado por la precariedad de las relaciones laborales” (Collado, 2001, p. 9)

¹⁰ Escapa a este trabajo profundizar acerca de la relación entre tiempo y género, pero muchos de los estudios sobre esta temática no dejan de enfatizar como las mujeres se encuentran seriamente interpeladas por esta problemática en su doble condición de trabajadoras, productivas y reproductivas.

La ‘exploración de las capacidades creativas’ se convierte en una forma brutal de alienación e intensificación del trabajo. Bajo esta nueva premisa, los trabajadores deben estar dispuestos a poner no sólo su cuerpo, sino también su alma e inteligencia en la empresa, lo que trae como efecto *“la invención permanente de una cadena de montaje en la cabeza”* (Linhart en Montarcé, 2008).

De este modo, la flexibilización, la libre explotación de la fuerza de trabajo (Trejos, 2000) ha impuesto marcos referenciales orientados, por un lado, a una sensación de disponibilidad absoluta; otros relacionados con la pérdida de autonomía y, finalmente con el hecho de que las nuevas formas de organización del trabajo parecieran violar espacios antes reservados para la vida privada (Montes Cató y Pichetti, 2002)

La disponibilidad absoluta, no sólo se encuentra ligada a la polivalencia y multifuncionalidad de los trabajadores, sino que involucra otras dimensiones asociadas a la búsqueda de identificación total con la empresa. Las actuales técnicas de management apelan a recrear espacios de encuentros entre los empleados y sus gerentes fuera de horario de trabajo: se organizan eventos culturales, deportivos donde se involucran a las familias. *“En este sentido, las transformaciones operadas tienden a desarticular esos otros ámbitos por fuera del trabajo experimentando los sujetos este hecho como una invasión sobre la vida privada. El tiempo de trabajo ejerce, de esta manera, una presión sobre el uso de esos "otros tiempos"; precisamente el trabajo contenido espacial y temporalmente viola los límites que lo acotaban, ligando el espacio privado con el espacio público del trabajo”* (Montes Cato, 2002)

La difusión y uso generalizado de nuevas tecnologías (teléfonos celulares, conexión a Internet, etc.) son instrumentos que refuerzan y sostienen esta actitud de servicio constante, complejizando la posibilidad de ‘desconexión’ con el espacio laboral. De este modo, estas herramientas *“no ahorran tiempo, sólo lo devoran. La aceleración del tiempo de producción y de trabajo no tiene como objetivo liberar tiempo para la vida. El tiempo ganado gracias a las nuevas tecnologías (...) no se convierte en tiempo liberado de trabajo y de sus exigencias, si no en un nuevo territorio para ser ocupado por la lógica del mercado”* (Zubero, 1999,47)

Segunda parte

4. Repercusiones teóricas: el tiempo de repensar el tiempo y el trabajo (in)material en la actualidad

En este apartado elaboraremos ciertas precisiones conceptuales-históricas cuya incidencia impacta sobre la comprensión de las nuevas formas de subsunción, en las transformaciones actuales del trabajo y en su potencial o no emancipatorio en esta fase de mundialización del capital. Nos interesa, en particular, debatir con autores provenientes del marxismo autonomista, ya que los mismos fueron referentes valiosos y pioneros en analizar las mutaciones actuales del trabajo. Sin embargo, nos distanciaremos, en forma relativa, de algunos de sus posicionamientos y de aquellos que han decretado el ‘entierro’ de la *teoría valor trabajo de Marx*.

La intención no es abrazar acríticamente los postulados marxianos, si no indagar sobre lo que ha cambiado, las nuevas formas de “valorización del valor una vez que estalló el círculo virtuoso fordista”. (Wydler, 2005); evaluando hasta qué punto las categorías analíticas son estériles o aún contienen capacidad explicativa y pueden ser reformuladas a la luz de las mutaciones en curso.

Partimos de dos premisas que consideramos nodales: en primer lugar, nos parece fundamental concebir al trabajo en su dimensión histórica, es decir, situado en el marco del capitalismo, por el cual el mismo adquiere una modalidad específica y particular: es trabajo alienado, enajenado; alcanza un carácter deshumanizante y subsumido, incluido, subordinado al capital. El capital por tanto es una relación de dominio que contiene al trabajo, es decir, no debe perderse de vista que es una relación antinómica, en la cual el trabajo se ubica en el polo de la negación.

En segundo lugar, el trabajo produce valor, siendo la fuerza de trabajo la *única* mercancía susceptible de crear un producto diferente, es decir, que se transforma por el mismo acto de venta.

“El capital no puede eliminar el trabajo vivo del proceso de producción de mercancías a pesar de la monumental reestructuración productiva que experimenta, sobre la base del enorme impacto que las mutaciones tecnológicas producen. Puede incrementar al máximo el trabajo muerto corporizado en la maquinaria tecno-científica para aumentar la productividad del trabajo e intensificar la extracción de sobretrabajo en tiempos cada vez más reducidos, toda vez que tiempo y espacio se transforman en esta época de capitales

globales y destructivos. Una (nueva) forma del valor —¡he aquí la cuestión!— aparece para mostrar los límites y equívocos de aquellos que, en el plano de la más vacía abstracción, habían decretado el fin de la teoría del valor-trabajo” (Antunes, 2003, p.4)

4.1 El trabajo (in) material

Los planteos de Virno, Lazzarato y Negri, entre los exponentes más destacados, niegan la plena realización de la teoría del valor, a partir de su adhesión al paradigma informacional y comunicacional, llevando a hipertrofiar el concepto de *trabajo inmaterial* en el posfordismo. De este posicionamiento se desprenden varias *aristas* que nos interesa desandar: *en primer lugar*, afirmar la tendencia creciente del trabajo comunicativo e inmaterial, no significa conferirle centralidad a la esfera comunicacional, como si ésta se ubicara desvinculada del mundo productivo. Por el contrario, el trabajo inmaterial interactúa en su propio movimiento con la producción material y se encuentra determinado por dicha relación.”(*... la evolución considerable de la actividad económica hacia producciones inmateriales, (...) y para las que se requiere sobre todo un trabajo de tipo intelectual, no cambia nada respecto de la naturaleza de la relación entre acumulación de capital y trabajo. La producción puede despegarse un poco de la materia¹¹; la acumulación de capital a escala global no lo hace, y no puede hacerlo, del empleo de la fuerza de trabajo”.* (Harribey, 2001, p.41)

Si bien la paulatina incorporación de un nuevo paradigma productivo ligado a la capacidad de generar conocimiento y procesar información, ha implicado transformaciones en términos de la composición de la fuerza de trabajo, las mismas han estado sustentadas en el plano de lo material productivo. De ese modo, la supuesta “inmaterialidad” del trabajo se sostiene sobre la base objetiva y material del proceso de producción. (Montarcé, 2009)

4.2 El trabajo inmaterial: ¿hacia un tiempo emancipado?

En *segundo lugar*, señalan la potencialidad de emancipación del trabajo respecto del capital, ya que consideran que las mutaciones en el trabajo presentan aspectos liberadores que favorecen la autonomía, la iniciativa y la cualificación de los trabajadores. “*La cooperación en el trabajo puede escapar al control y a la disciplina del capital, precisamente porque se ejerce mediante la comunicación y el lenguaje. El trabajo inmaterial parece proveer así el*

¹¹“Sólo un poco, ya que para intercambiar informaciones y "comunicar" se necesitan computadoras, cables, satélites, cohetes, energía, etc. (Harribey, 2001, nota 11, p. 41)

potencial para un tipo de comunismo espontáneo y elemental” (Hardt y Negri en Iglesias Turrion, 2005, p.8). De este modo, tanto Virno como Negri, eluden el contenido relacional del capital y el trabajo: *“En este sentido, la clase obrera se analiza como a priori al desarrollo capitalista. Y, sin embargo, aun como clase obrera, son atributo del capital, que los produce y reproduce como seres humanos”* (Iñigo Carrera en Duran, 2009, p.14). Dándole una entidad específica al trabajo en el posfordismo, pretenden situar la conciencia subjetiva del trabajador al margen del capital.

Estas tesis sostienen que gracias, a las innovaciones tecnológicas, el trabajo se ha humanizado, se ha cualificado. Esto posibilitaría un ejercicio de mayor autonomía, creatividad y reflexividad en los procesos de trabajo poniendo fin a la excesiva serialización, a la rigidez, a la descalificación, cronometrización y homogeneización del trabajo (taylorista-fordista). Frente a estas afirmaciones, conviene detenerse en algunas observaciones, cuyo impacto determina una concepción diferencial de las nuevas formas de subsunción. Siguiendo el análisis de Collado (2010), esta autora plantea que los avances tecnológicos lograron tornar la capacidad cognitiva en materia prima, normalizando y padronizando el conocimiento humano. De este modo, *“los saberes se convierten en trabajo muerto que rigen e imponen su lógica al trabajo vivo. Por tanto, la cualificación original de estos trabajos descalifica las capacidades humanas al tornarlas trabajo pasado, cristalizado, ‘cosificado’”* (2010:25). Es decir, se plasma de esta manera una nueva expropiación del saber humano, vuelto mercancía, subsumido realmente al capital.

4.3 La compresión en la producción inmaterial

En tercer lugar, la importancia que ha adquirido la producción no material impone repensar y revitalizar aquellos elementos que no fueron –por razones obvias –descriptos por Marx. De ningún modo, con esto queremos indicar que el autor alemán haya soslayado o ignorado estos tópicos¹². Es importante destacar que en la actualidad se ha efectuado una complejización de

¹² Ya tempranamente, en las primeras páginas de *El Capital*, en su análisis de la mercancía permite vislumbrar que la definición de la misma no se restringe a su aspecto material: *“La mercancía es (...) un objeto externo, una cosa para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. El carácter de estas necesidades, el que broten (...) del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos. (Marx, 2002, p.3) El resaltado es nuestro.* Y en relación con este punto, hay una mercancía según Marx, que es fuente de valor, materialización de trabajo, y por tanto, creación de valor. *“(...) esta mercancía específica: la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo. (...) conjunto de las condiciones físicas o espirituales que se dan en la corporalidad viviente de un hombre y que este pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase.(Marx, 2002, p.129).*

las relaciones de producción; es decir, existe una compresión de las fases económicas tradicionales: producción, circulación y consumo. “Esta compresión del proceso económico pone en relación directa en el acto mismo de la producción, al productor con el consumidor cliente, complejizando las relaciones sociales de producción al hacer intervenir a un tercer sujeto de manera inmediata en el proceso de producción junto al trabajador y su patrón” (De la Garza, 2001, p. 13) “Esto hace que se evaporen las fronteras entre cada fase de realización de la mercancía, y por tanto, el trabajador se torne, de algún modo, evanescente en términos de su intervención en el proceso productivo” (Collado, 2010)

4.4 Juego de manos invisibles: las del mercado...las del tiempo

En *cuarto* lugar- vinculado con el debate en relación a cómo se valoriza el trabajo a partir del auge de la tercerización de la economía- aparece en el centro de la escena una vieja pero remozada discusión acerca de la vigencia o no de la teoría del valor¹³. Desde el *operaismo italiano* la misma es puesta en cuestión, basándose –entre otros argumentos- que el trabajo inmaterial es inconmensurable según los parámetros de la teoría del valor trabajo. De aquí discurren algunos puntos a mencionar: parten de una *visión cuantitativista del valor* ya que el eje se centra principalmente en la medición del tiempo de trabajo, cuestionando el concepto mismo de trabajo abstracto. Según nuestra lectura lo que se deriva de estas concepciones es una visión reduccionista del tiempo de trabajo socialmente necesario.

“Marx postuló que el trabajo abstracto, nutrido de los asalariados y uniformado en el proceso de intercambio, es la sustancia del valor. Destacó que esta modalidad social del trabajo es específica del capitalismo y por lo tanto no se identifica con el gasto fisiológico laboral que se desarrolla en cualquier sociedad, ni con el trabajo concreto de un tipo particular de actividad. Marx desarrolló esta dimensión cualitativa del valor, antes de abordar su estimación cuantitativa”. (Katz, 2002, p.2)

De este modo, la teoría del valor es más amplia que la dimensión mensurable del trabajo, es una feroz crítica al fetichismo y al ocultamiento de las relaciones que viabilizan la acumulación del capital y la distribución de la ganancia.

El concepto de valor es vital para entender las relaciones capitalistas, porque indica que el tiempo de trabajo socialmente necesario es el principio clave para entender todo el entramado

¹³ Si bien excede por completo a este trabajo, dar cuenta de este debate complejo y arduo -y en sí mismo exigiría un estudio exclusivo- nos interesa esgrimir algunas pinceladas que enriquecen y esclarecen nuestra investigación, dejando abiertos múltiples interrogantes y cabos sueltos.

de relaciones sociales que determina la dinámica del mercado. El valor es el único enlace cuantitativo entre productos que satisfacen necesidades distintas y actúa como el único cohesionado cualitativo del funcionamiento de una economía mercantil. (Katz, 2002)

Si bien es cierto que el precio de determinados bienes inmateriales no se establece en función del tiempo de trabajo, incluso estos casos excepcionales se encuentran sometidos a la ley del valor. También es cierto que el trabajo como tal no es homogéneo, la hora de actividad de un trabajador calificado y de un operario no calificado repercuten en forma diferencial en la valorización de las mercancías.

“Pero el mercado reduce objetivamente las distintas modalidades del trabajo concreto a un mismo tipo de trabajo abstracto. Y esta reducción contempla los diferentes costos de formación y reproducción de la fuerza de trabajo. En la valuación de las distintas mercancías se refleja que la inversión exigida para preparar un trabajador calificado es superior a la destinada al entrenamiento de un obrero. Por eso los salarios de las distintas profesiones varía en proporción al grado de formación requerido para elaborar cada tipo de bien y para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo comprometida en esa producción”. (Katz, 2002, p.6)

Siguiendo con los lineamientos de Katz, cuestiona los planteos de Negri, quien sostiene que el cálculo del valor no es posible actualmente “porque la producción se ha ‘desmaterializado’ y el crecimiento económico depende de los incrementos en las calificaciones y de la productividad, aportados por la subjetividad incuantificable de los trabajadores. (Katz, 2002, p.14). La posición de Katz es que no existe obstáculo en mensurar la influencia de la subjetividad evaluando costos de la formación y reproducción de la fuerza de trabajo calificada.

En este sentido, lo que cabría pensar es que sostener una disminución en la cantidad de trabajo necesario para la producción, producto del incesante crecimiento de la productividad del trabajo, de ningún modo deja inerte a la ley del valor. *“El criterio (el trabajo social) y la cantidad (de trabajo social) son dos cosas distintas”.* (Harribey, 2001, p.40)

En muchos casos, lo que se evidencia es una simplificación de la concepción del “tiempo”, categoría que en el pensamiento marxista contiene un nivel de complejidad y abstracción. Los argumentos en su contra, en general, se ubican en un nivel de abstracción concreto a niveles de indicadores, es decir, se busca una corroboración empírica de la teoría del valor mediante

la medición de los precios del tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías.

En tanto, Bensaïd (2003) plantea una nueva apreciación del tiempo con el surgimiento del capitalismo en clave marxista. “(...) *el presente ya no simple eslabón de la cadena de los tiempos, sino un momento de selección de los posibles; la aceleración de la historia no es la de un tiempo embriago de velocidad, sino el efecto de las rotaciones endiabladas del capital*”. De este modo, el tiempo es una relación social y ya no una mera medición formal y cronológica del mismo. “*El capital es una organización conceptual y específica del tiempo social. (...) Ese tiempo de la producción, donde la mercancía es reducida a la abstracción del valor y el trabajo a la abstracción de un tiempo sin cualidad, es de entrada, un tiempo social*” (Bensaïd, 2003, p.125)

De este modo, las tesis de este autor indican que la existencia del trabajo abstracto-general sólo es posible a través del trabajo concreto-particular, de allí el valor se presenta como abstracción del tiempo social. “La determinación del tiempo de trabajo socialmente necesario remita al movimiento de conjunto del capital” (Bensaïd, 2003, p. 126-127)

“*El valor que el trabajo abstracto agrega es exactamente igual al tiempo que ese trabajo dura. (...) Pero el tiempo que mide el valor no es el tiempo en general. Esta siempre socialmente determinado como tiempo de trabajo necesario. Porque no podría ser para sí mismo inmediatamente su propia medida*”. (Bensaïd, 2003, p. 128)

El tiempo de trabajo se modifica constantemente en relación con la productividad del trabajo, de este modo, la determinación del tiempo de trabajo social contradice así, la definición formal del tiempo. “*Se trata en lo sucesivo, del tiempo que la sociedad reconoce a través de intercambio generalizado de mercancías. El tiempo y el movimiento del capital se determinan recíprocamente. El tiempo (social) mide la acumulación del capital, cuyas rotaciones determinan la sustancia social del tiempo*”. (Bensaïd, 2003)

Una nueva tecnología del tiempo permite, entonces, la reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto. Nuevamente “*El tiempo es todo, el hombre no es nada, todo lo más, es el esqueleto del tiempo*”.

5. Reflexiones finales: ¿hacia una nueva tecnología del tiempo?

Para finalizar, si bien este trabajo se presenta como una primera aproximación teórica cuenta con la vocación de ser continuado y revitalizado al calor de las realidades concretas. Es decir, se orienta a pensar las tensiones, las contradicciones, las vivencias, los usos del tiempo por parte de los trabajadores. Busca ser un insumo para pensar cómo se configura hoy el tiempo de trabajo y no trabajo en la Argentina.

Es decir, pretendemos que las elucubraciones aquí vertidas sean puestas ‘cara a cara’, con esa realidad compleja y enredada. Sin embargo, el acercamiento a esa multiplicidad determinada no puede ser hecho a ciegas, es necesario inexorablemente echar mano a la teoría y a la historia; no en la búsqueda de una corroboración empírica frenética, si no como un destello, una mano conducente, como interlocutor atento y con capacidad de sorpresa, versátil ante aquello que nos habla.

Retomando la noción de *acontecimiento* planteada al inicio de este trabajo, creemos en el acontecimiento como hecho político con manos reales, con cuerpos vivientes, que pese a todo resisten; en manos intempestivas que pongan freno a la “abstracción relojera y monetaria” (Bensaïd, 2003)

Las renovadas formas de comando del capital frente al trabajo han puesto en el centro de la escena –en términos de Hinkelammert- una inversión de lo humano concreto (el sujeto vivo, corporal y necesitado) que ha resultado subsumido bajo el imperio de la abstracción (la institución mercado).

Esta irrefrenable invasión de espacios y relaciones sometidos a la ley impersonal de los mercados se vuelve diáfana en la búsqueda voraz de nuevas fronteras para la acumulación y una creciente privatización del mundo. El sometimiento a la ley del valor, ya no es privativo de los trabajadores asalariados, alcanza al conjunto de las relaciones y tiempos sociales, involucrando mujeres, desempleados, inactivos, etc. La mercantilización domina en campos cada más amplios: la salud, la educación, la cultura, etc.. La subsunción implica la incorporación de modo violento y progresivo de estas múltiples dimensiones que se establecen como condiciones para la reproducción de la sociedad capitalista. Es decir, la expansión del mercado no sólo en forma planetaria sino hacia actividades antes no rentables y el aumento de la extorsión del fuerza de trabajo se constituyen en condición de posibilidad de una nueva forma de valorización del capital, con su consiguiente, hiperfetichitización de las relaciones sociales.

De este modo, la importancia y urgencia de volver a la teoría, al programa de investigación aún no agotado del marxismo, con el fin de desnaturalizar lo impuesto, visibilizar lo velado, vivificar lo cosificado, desfetichizar lo reificado.

Reapropiarnos de lo expropiado, de vivenciar un tiempo realmente autónomo. *“Lo que nos obliga a (re)concebir al trabajo como siendo dotado de autonomía, autocontrol y auto comando, cuyo goce sea pautado por el tiempo disponible para la sociedad, al contrario de la heteronomía, sujeción y alienación, regidas por el tiempo excedente orientado a la acumulación privada del excedente, típica de la sociedad fetichizada que hoy vivimos”* (Antunes, 2006, p.12)

Es tiempo de (seguir) luchando por nuestros tiempos.

6. Bibliografía

ANDRE, J y otros (2011) *Los relatos del tiempo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

ANTUNES, R (2003) *Prólogo* en SOTELO VALENCIA A *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*. Disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/descargas/singlefile.php?cid=7&lid=174>, en www.iade.org.ar

ANTUNES, R. (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Ed. Herramienta y TEL. Buenos Aires.

ANTUNES, Ricardo (2006) *El caracol y su concha: Ensayo sobre la nueva morfología del trabajo*. Disponible en http://www.nodo50.org/congreso06/conf3_antunes.pdf

ARAUJO, Ana María (2009) *Desde el lado oscuro de la excelencia empresarial, hacia una posible utopía de la vida*. Documentos de sociología e historia social del Uruguay. Universidad de la República. Facultad de Psicología, Montevideo. Disponible en <http://www.centroadleriano.org/publicaciones/SocAnaAraujo.pdf>.

BENSAÏD, D. (2003) *Marx Intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Ed. Herramienta. Buenos Aires.

COLLADO, Patricia (2001) *El trabajo y la postmodernidad*. Utopía y praxis latinoamericana. Vol. 6, Nº 15. Universidad del Zulia, Maracaibo. Venezuela.

COLLADO, P. (2010) *Preludio a un estudio necesario acerca de los call centers*. En ROITMAN, LISDERO y MARENGO (comp.) *La llamada...El trabajo y los trabajadores de Call Centers en Córdoba*. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba.

- DE LA GARZA, E (2001) *Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo* en DE LA GARZA y NEFFA (Coord.) *El futuro del trabajo - el trabajo del futuro*. CLACSO. Buenos Aires. Disponible en <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00045-a.pdf>
- DURKHEIM, E. (1968) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Schapire. Buenos Aires.
- ELIAS, N. (2000) *Sobre el tiempo*. Ed.FCE. México.
- FOUCAULT, M (2007) *El nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France, 1978-1979*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- GAUDEMAR, Jean Paul (1991) *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Editorial Trotta. Madrid.
- GOMES, C y ELIZALDE, R. (2009) Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: contradicciones y desafíos. Polis. Revista de la Universidad Bolivariana. Volumen 8 N° 22, p. 249-266. Venezuela.
- GUATTARI, F. (2004) *Plan sobre el Planeta. Capitalismo Mundial Integrado y revoluciones moleculares*. Edición Traficantes de Sueños. Madrid.
- HARRIBEY, J (2001) *El fin del trabajo: de la ilusión al objetivo* en DE LA GARZA y NEFFA (Coord.) *El futuro del trabajo - el trabajo del futuro*. CLACSO. Buenos Aires. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/neffa/2harri.pdf>
- HINKELAMMERT, F. (1990) *Democracia y totalitarismo*. 2 ed DEI Ediciones. San José. Costa Rica.
- IGLESIAS TURRIÓN, P (2005) Posoperaismo, fin de la teoría laboral del valor y nueva dimensión conflictiva de la clase Apuntes y reflexiones. *Revista Nómadas* Universidad Complutense de Madrid., enero-junio, nro 011. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18101124>
- KATZ, C. (2002) La actualidad de la teoría objetiva del valor. *Revista Laberinto*, Nro. 9, mayo 2002, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Málaga. Disponible en http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=139:-la-actualidad-de-la-teoria-objetiva-del-valor&catid=43:lab9&Itemid=54
- LAZZARATO, M y NEGRI, A. (2001) *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Ed. DP&A. Buenos Aires.
- MARX, Karl (2002) *El Capital*, Tomo I, El proceso de producción del capital, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- MARX, K. (2009) *El Capital. Libro 1 Capítulo VI (inédito), Resultados del proceso inmediato de producción*. Ed. Siglo XXI. México.
- MONTARCÉ, Inés (2008) *Disciplinamiento y control de los trabajadores en el neoliberalismo: las teorías del management empresarial*. Tesina de grado de la licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNC. Mendoza.
- MONTES CATÓ, J. S. Y PICCHETTI, V. (2002) "De la jornada determinada a la indeterminación del tiempo de trabajo". CEIL-PIETTE CONICET. Buenos Aires: Disponible en <http://www.ceil-piette.setcip.gov.ar/docpub/ponencias/montescp01/montescpicchettitt.html>
- MONTES CATÓ, JUAN (coord.)(2010) *El trabajo en el capitalismo informacional. Los trabajadores de la industria del software*. Poder y trabajo Editores. Buenos Aires.
- MORA, H (1996) Modernización capitalista y trabajo abstracto: ¿sociedad post capitalista o subsunción real del trabajo general? *Revista Economía y Sociedad*, No. 2, septiembre-diciembre.
- MOREIRA CARDOSO, ANA CLAUDIA (2009) *Tempos de trabalho, tempos nao trabalho: disputas em torno da jornada do trabalhador*. Annablume Editora. Sao Paulo. Brasil.
- NEGRI, A. (2001) *Marx más allá de Marx*. Akal. Madrid.
- NIEVAS, FLABIÁN (1999) *El control social de los cuerpos*. Eudeba. Buenos Aires.
- PAGURA, N. (2009) El concepto de 'subsunción' como clave para la interpretación del lugar de trabajo en el capitalismo actual. *Revista Realidad Económica.*, n. 243, p.28-45. Buenos Aires.
- QUINTANA, F. (2006) *Metrópoli y subsunción múltiple* *Revista Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*. São Paulo v.9 n.2 São Paulo dez.
- THOMPSON, EP (1989) "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial" en *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Crítica. 3era Edición. Barcelona. España.
- TREJOS, M. (2000) *Discusión y Aplicación de la Flexibilidad Laboral en Centroamérica. "La discusión sobre los cambios laborales en América Latina ¿Flexibilización o libre explotación de la fuerza de trabajo?"* Leda Abadía ESPACIOS Consultores. ASEPROLA (Asociación Servicios de Promoción Laboral). http://www.aseprola.org/media_files/download/DiscuaplicFLCA2000.pdf
- VILAR, P. (1982) *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona.

VIRNO, P. (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Ed. Colihue. Buenos Aires.

WEBER, M. (1973) *La Ética Protestante y el espíritu del capitalismo*. Península. Barcelona.

WYDLER, A. (2005) *Mutación del trabajo, Identidad y posfordismo. Precisiones metodológicas y apuestas conceptuales*. Ponencia presentada en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, disponible en: www.aset.org.ar

ZUBERO, Imanol (1999) *La sociología y el tiempo de trabajo*. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1430624>